



Cooperación Internacional en Marruecos: empoderamiento para insertar socio-laboralmente a jóvenes en contexto de riesgo

José David Gutiérrez Sánchez¹; Javier Diz Casal²

Recibido: 28 de septiembre de 2015 / Aceptado: 2 de junio de 2016 / Disponible on line: 10 de enero de 2017

Resumen. La presente investigación pretende analizar el sistema actual de cooperación internacional desde una perspectiva cualitativa, centrándose en el empoderamiento social como herramienta clave para la inserción socio-laboral con jóvenes en contextos de riesgo en Marruecos. Los diversos argumentos que este artículo expone manifiestan una reflexión en torno a las intervenciones sociales llevadas a cabo en épocas de bonanza económica y como deben proyectarse hacia procedimientos que propongan a los sujetos de la acción una mayor participación social y una capacidad transformadora, y como se están inclinándose a su vez las entidades sociales en posturas cada vez más posdesarrollistas que implican aunar a todas las partes del proceso de intervención (organizaciones, instituciones, administraciones, etc.). Se pone de manifiesto la relevancia de crear un debate reflexivo en torno a los límites que la cooperación debe tener en relación a su capacidad estratégica como agente de cambio, por las implicaciones neoliberales que proyecta en la práctica, ya que en muchos casos revela otros intereses estratégicos que obvian el sentido progresista de las intervenciones.

Palabras clave: Cooperación internacional; empoderamiento; intervención; riesgo; Marruecos.

[en] International Cooperation in Morocco: empowerment to integrate at-risk young people socially and in the workplace

Abstract. This research seeks to analyse the current system of international cooperation from a qualitative perspective, focusing on social empowerment as a key tool for integrating at-risk young people socially and in the workplace in Morocco. The various arguments set forth in this article offer a reflection on social interventions carried out in times of economic boom and how they must be directed toward procedures that propose greater social participation and a transformative capacity for the subjects of the action. In addition, the article examines how social institutions are adopting increasingly post-development stances that entail the coordination of all parties to the intervention process (organizations, institutions, authorities, etc.). The article shows the importance of creating a reflective debate concerning the limits that cooperation may face with relation to its strategic capacity as an agent of change, due to the neoliberal implications that it may have in practice, since many cases reveal other strategic interests that disregard the progressive intentions of interventions.

Key words: International cooperation; empowerment; intervention; risk; Morocco.

Sumario: Introducción. 1. Metodología. 2. Resultados. 3. Discusión. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Gutiérrez Sánchez, J. D. & Diz Casal, J. (2017) Cooperación Internacional en Marruecos: empoderamiento para insertar socio-laboralmente a jóvenes en contextos de riesgo, en *Cuad. trab. soc.* 30(1), 163-174.

¹ Consejo Independiente de Protección de la Infancia, Huelva, España
E-mail: jotadegs@hotmail.com

² Consejo Independiente de Protección de la Infancia, Huelva, España
E-mail: jdizca@hotmail.es

Introducción

La cooperación internacional, en el contexto de crisis económica que actualmente afecta a Europa y en especial a los países del sur (Portugal, España, Italia y Grecia), guarda implicaciones diversas en relación a la responsabilidad que éstos han contraído, a lo largo de años, con el apoyo a aquellos países en vías de desarrollo que precisan un ayuda institucional y financiero para llevar a cabo aquellas acciones que permitan reducir sus tasas de pobreza y exclusión, manifestándose así un paso atrás en lo que al compromiso social se refiere a nivel global.

Hablar de cooperación al desarrollo implica conocer tanto el contexto histórico en el que esta práctica se origina, como el contexto general en el que se pretende realizar la misma (Gutiérrez, Diz, Jiménez y Martínez, 2015). Partiendo de la necesidad de conocer el contexto, realizamos un análisis crítico del vigente sistema de cooperación, que, desde nuestro posicionamiento, deducimos que se halla orientado al fracaso, surgiendo otras posturas posdesarrollistas que, desde el vértice opuesto al sistema tradicional de cooperación, hacen emerger nuevas intervenciones con más carga social y, por supuesto, orientadas al progreso. No queremos subrayar que los medios dispuestos antes de la crisis económica fueran equivocados, sino que en la propuesta actual se pone de relieve el sentido de la prosperidad global de la cooperación, ya que en numerosos casos contiene premisas neoliberales que, en la práctica, revelan otros intereses estratégicos, obviando así el sentido progresista de las intervenciones. De esta manera, la cooperación internacional al desarrollo era un tipo de ayuda a los países pobres que tenía como prioridad básicamente el aumento de la capacidad productiva y el crecimiento económico (Álvarez, 2012), y consideraba la necesidad como la carencia de bienes materiales; pero que, desde nuestro posicionamiento, no se debe desatender tampoco su potencialidad (Krpmotic, 1999; Jiménez, Gutiérrez y Diz, 2014).

Esta metodología de cooperación al desarrollo, o de trabajo «para» el desarrollo, se

coloca dentro de las grandes teorías con peso en la sociedad: la economía, la cultura, la política o la justicia; y recoge una profunda correspondencia con lo institucional, cuando no mana directamente de ello (Escobar, 1999). Esta cooperación alberga una concepción de progreso que supone un posicionamiento desarrollista e implica la carencia en el «otro». En contraposición, surge una concepción de desarrollo «del», que entiende este desarrollo no solamente como un producto histórico y cultural, sino también como un marco para poder realizar un acercamiento veraz al contexto, una suerte de posibilidad de análisis (Gutiérrez, Diz, Jiménez, Martínez, 2015).

Una de las técnicas que, desde nuestra experiencia en el Norte de Marruecos, hemos empleado ha sido la del empoderamiento. Según Iturrealde (2005): «el empoderamiento está enfocado en la transformación de las relaciones de poder asimétricas. De esta manera el empoderamiento cobra dos formas; una intrínseca, inspirada en la psicología y otra externa, vinculada al mundo social». Dentro del gran entramado de intervenciones y tareas de una sociedad dinámica y multifacética, vemos notable el empleo del empoderamiento tanto en los sujetos como en las entidades sociales donde se proyecta la acción. Partiendo de una teorización y un análisis de las prácticas llevadas a cabo en el periodo previo al modelo posdesarrollista, vemos oportuno apostar por el «cambio social» mediante el empoderamiento (Gutiérrez, 2014). Estimamos oportuno que no se debe considerar a los expertos como los únicos actores válidos en la intervención social (Gurney, 2000), sino avanzar, en la inclusión social, en el planteamiento de los proyectos a los sujetos que participan en nuestras acciones, llegando a la aproximación del contexto que hace de nuestras intervenciones hechos consecuentes y responsables con las personas con la visión del desarrollo que pretendemos demostrar.

Los sujetos sociales para el cambio son aspirantes a constituirse en el centro de las transformaciones sociales y políticas en la lógica de una nueva economía, de una nueva política y de una nueva civilización (Díaz-Sa-

lazar, 2003). Entendemos por empoderar el proceso o camino por el cual se tratará de ampliar las capacidades y fortalezas de los individuos, grupos y comunidades para posibilitar cambios positivos en las situaciones en que viven.

La participación social es otro aporte relevante en el proceso de intervención (Marchioni, 2014); es decir, a mayor implicación social mayor sentido comunitario, lo que se traduce en la práctica en mejoras del andamiaje social en pro de una sociedad más igualitaria, implicada en materias que beneficien el avance democrático. Tratamos de involucrar socialmente a diversos colectivos sociales por aquellas vías que se orientan a mejorar la estructura social y, por ende, a las personas que son partícipes de la misma.

Estos principios teóricos proyectados nos ayudan a la comprensión del propósito de nuestra investigación en el Norte de Marruecos, donde, a través de nueve Encuentros de Formación y del Proyecto de Inserción socio-laboral con Jóvenes en contextos de riesgo de la Asociación Infancia, Cultura y Educación durante 2013-2015, hemos llegado a diversas conclusiones, con las cuales se presenta como una propuesta de intervención innovadora de cooperación al desarrollo.

Hablamos de una intervención que se desarrolla en Marruecos, concretamente la ciudad de Tetuán. Se trata de un país en donde en sus áreas urbanas y suburbanas existe un potencial de conflictividad social incalculable e imprevisible (Maestre, 2013). Además, la emigración se convierte en una vía de escape, sobre todo para jóvenes sumergidos en contextos de exclusión y falta de oportunidades para conseguir un trabajo (donde se respite la dignidad laboral) o bien para desarrollarse académicamente (AICE, 2015).

1. Metodología

El presente artículo pretende demostrar la relevancia del empleo del empoderamiento en entidades sociales para conseguir insertar socio-laboralmente a jóvenes inmersos en contextos catalogados de riesgo, en la ciudad de

Tetuán (Marruecos), durante el periodo entre 2013 y 2015.

La investigación se desarrolló con la realización de nueve encuentros internacionales de formación en infancia en contextos de riesgo y la puesta en marcha y ejecución posterior del Proyecto de Inserción Socio-laboral con Jóvenes en contextos de riesgo, de la Asociación Infancia, Cultura y Educación (en adelante AICE). El objetivo general de la intervención era mejorar las condiciones socio-laborales de los jóvenes en situación de riesgo social en la región de Tetuán (Marruecos).

Las respuestas obtenidas, tanto de profesionales como de estudiantes (un total de 250 personas que asistieron a los 9 encuentros de formación) en áreas como Trabajo Social; Educación Social; Psicología; Pedagogía y Sociología (entre otras disciplinas como Medicina, Enfermería, Comercio y Arquitectura). Fueron clasificadas y analizadas con la finalidad de estudiar aquellos proyectos sociales dirigidos a niños y adolescentes que se encontraban en situación de exclusión en la ciudad de Tetuán, considerando de manera interrelacionada las perspectivas educativa, social, legal y emocional que componen dicha situación (Jiménez, 2014).

La metodología llevada a cabo incorporaba el empleo de técnicas de investigación-acción participativa (IAP), a través de las cuales podíamos estudiar la realidad social (Jiménez, 2014). Esta técnica fue empleada previamente a la realización de las entrevistas y grupos de discusión, como forma de inclusión en el contexto y relación entre participantes. La investigación-acción participativa, según Alberich (2008) se puede definir como:

Un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar. Que así pasan de ser —objeto— de estudio a sujeto protagonista de la investigación, controlando e interactuando a lo largo del proceso investigador (diseño, fases, devolución, acciones, propuestas...) y necesitando una implicación y convivencia del investigador externo en la comunidad a estudiar (p. 137).

Se trata de un tipo de metodología que se caracteriza por actuar de forma integral sobre la población a la que investiga y por situar a las personas estudiadas como actores sociales «capaces de pensar por sí mismos y de ser generadores de transformación de su entorno» (Fleitas y Molero, 2015, p. 205). Se parte de la idea de que cada persona es dueña de su propio destino y, por lo tanto, capaz de aprender aquellas habilidades sociales que le permitan la inclusión social, pero desde el autoconocimiento y superación de aquellos obstáculos que le impiden generan una confianza y autoestima suficiente para avanzar socialmente.

En nuestra investigación esta técnica fue llevada a cabo por medio de la inclusión de los participantes (estudiantes y profesionales) en el contexto social y familiar de menores, por medio de la 1 visita y permanencia en centros de acogida y la visita a entidades sociales que trabajaban con jóvenes catalogados como en riesgo o en situación de calle (5 en total).

Además, la realización de entrevistas a niños (10 entrevistas a menores entre 8 y 17 años) y profesionales (50 en total) y grupos de discusión (9, uno por cada encuentro de formación) sobre emociones culturales con educadores marroquíes, formalizaban el paso previo para el posterior diseño de proyectos sociales.

Para el desarrollo de las entrevistas se utilizó, en el caso de los profesionales y estudiantes, un patrón que componía de las siguientes fases:

1) Sesiones plenarias de formación en el caso central del estudio (sesiones de formación donde se trataron las siguientes temáticas: competencias culturales y emocionales para la intervención educativa, expresión de las emociones a través de la actividad física y el deporte, expectativas y realidad del menores en contextos de riesgo, y proyectos sociales en contextos de riesgo).

2) Aportación de documentación (informes, bibliografía sobre infancia y migraciones y otros casos de estudio a modo de ejemplo).

3) Preparación grupal para los grupos de discusión y entrevistas (donde se detallaban la metodología de dichas herramientas de investigación).

4) Realización de las entrevistas.

La entrevista nos ayuda en la interpretación de aquello que los sujetos proyectan en un discurso libre y espontáneo que busca conocer la ideología y diversos aspectos en relación a nuestra investigación (Alonso, 1988, p. 164), nos permite indagar sobre ideas, pensamientos, principios, contexto cultural, etc. En relación a las entrevistas llevadas a cabo a niños (no se realizaron entrevistas a niñas debido a que en el centro de acogida solo vivían varones), éstas se realizaron por medio de un traductor (eran preguntas abiertas categorizadas sobre situación y perspectivas de futuro).

Por otro lado, los grupos de discusión facilitaban un ambiente agradable donde poder exponer sin prejuicios, aquellas necesidades personales y colectivas de los sujetos; y asimismo, hacer comprender el contexto donde se desarrolla la acción, que guarda una relación directa con los sentimientos proyectados por cada participante. Los grupos de discusión tenían el objetivo de concretar qué intervenciones eran pertinentes para la posterior articulación de un proyecto de inserción socio-laboral.

El diseño de los proyectos sociales consistía en dividir por grupos a los participantes en los encuentros internacionales de formación (el número de grupos oscilaba en relación al de participantes, con una media de 8 por grupo), donde por medio del análisis previo de la situación, estructuraban diferentes vías de intervención social, desde las cuales dar salidas a los problemas detectados. Cada grupo argumentaba su proyecto y éste se debatía y analizaba desde una óptica constructiva (incluyendo propuestas de mejora si se daba el caso).

Se parte de la definición de proyecto que Pérez (2011) expresa:

El proyecto social es un plan de trabajo con carácter de propuesta que concreta elementos

necesarios para conseguir unos objetivos deseables y que tiene como misión prever, orientar y preparar bien el camino de los que se va a hacer, para el desarrollo del mismo.

Al hablar de proyecto, hablamos del método que Ander-Egg (1983, p. 41) define como el camino a seguir mediante una serie de operaciones y reglas preestablecidas, de manera voluntaria y reflexiva, para alcanzar fines determinados que pueden ser conceptuales o materiales (Viscarret, 2007). A esta definición añadimos la que Schwartz (1979, p. 25) quien interpreta sobre el método y lo define como «un proceso sistemático de ordenación de la actividad con el fin de llevar a cabo una función». Igualmente es preciso añadir que, para un buen diseño de investigación (método), se debe reservar el derecho a modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos (Valles, 1997, p. 77). Así, pues, se entiende que el proyecto se adaptará al contexto, teniendo en cuenta un sentido de flexibilidad que marca la adaptación de los sujetos al contexto y proyecto determinado (Cazorla y Bernal, 2014). Asimismo, incluimos la perspectiva de la adaptación de los profesionales a los proyectos. Es necesario agregar esta visión ya que tienen también que ser participes en la intervención, por lo que implica una interiorización y aceptación de roles y una capacidad resolutoria ante acciones concretas, lo que genera flexibilidad y amoldamiento de la práctica futura. Se apuesta por una visión integral del proyecto y sus actores participantes.

Por otro lado, la puesta en marcha del Proyecto de Inserción Socio-laboral aunó a 6 entidades tetuaníes con el fin de gestar la intervención, haciendo palpable y demostrando la capacidad empoderadora de AICE como entidad impulsadora del proyecto. Se establece como principio la cooperación horizontal entre entidades, como idea central que conlleva el tránsito de información y la unión de fuerzas, por supuesto, orientado a los sujetos de la intervención social.

Dentro de la investigación cualitativa el concepto de riesgo se sitúa como complejo y multifacético (Warner, 1992; Ryan, 1996;

Stevenson, 1999). En nuestro caso se entiende el riesgo como probabilidad de que se desarrollen determinadas situaciones (Gutiérrez, 2014).

Para la realización de entrevistas, grupos de discusión y el empleo de técnicas de investigación-acción se concretan las siguientes situaciones de riesgo (apoyándonos en las investigaciones de Pérez-Luco, 2008) para un mejor análisis debido a la complejidad por su componente multifacético. Se entiende por riesgos:

- a) Riesgos o daños en relaciones abusivas: abuso sexual, maltrato infantil, negligencia.
- b) Comportamientos autodestructivos: alcoholismo, drogadicción, prostitución, vagancia y mendicidad.
- c) Desadaptación social: desadaptación escolar, comportamientos violentos, trastornos de conducta, pandillaje, conflictos con la justicia, trastornos sexuales como pedofilia.

Para llegar a comprender el riesgo entendemos que debe tenerse en cuenta la realidad y los fenómenos que interaccionan no son independientes (Luhmann, 1991), es decir, que existe una relación entre ellos. De ahí la importancia de conocer el contexto y aquellos aspectos y fenómenos que catalizan el riesgo, como forma de abordarlos en beneficio de las personas en nuestra intervención. Percibimos la necesidad de potenciar la homeostasis (intervención social sistémica), la cual se trata del equilibrio dinámico entre los elementos de un sistema, los cuales tienen una tendencia a adaptarse con el fin de alcanzar un equilibrio interno frente a los cambios externos del medio ambiente (Viscarret, 2007).

Entendemos, a su vez como relevante, apreciar la desigualdad social plasmada en el espacio; es decir, según De Pablos y Susino (2009), analizar los desiguales comportamientos y vivencias del espacio urbano en función de la forma en que se manifiestan en el mismo las desigualdades de la estructura social (contexto histórico y social). Es preciso detenerse en evaluar el espacio donde se desarrolla la acción y estudiar, por lo tanto, el nivel de desigualdad existente y todos

aquellos aspectos que la enfatizen aún más, así como aquellas carencias que deban tenerse en cuenta para mejorar sustancialmente el entorno como son parques, comercios, colegios, farmacias, etc.

2. Resultados

Los resultados en nuestra investigación los ordenamos en relación a las diversas fases de la investigación. En relación a los 9 encuentros de formación y en base al trabajo en el Proyecto de Inserción Sociolaboral con jóvenes en contextos de riesgo.

2.1. En relación a los encuentros de formación

En primer lugar, los resultados coincidieron en la elaboración de un diagnóstico previo y detallado de las entidades con las cuales se pretende llevar a cabo nuestra intervención, de tal forma que desde el empoderamiento de las personas y las organizaciones se consiga insertar socio-laboralmente a aquellos jóvenes en contextos de vulnerabilidad social (en primer lugar se extrae como relevante el análisis del contexto y los sujetos de la intervención).

Para la elaboración de dicho diagnóstico previo, se sitúan como base los cuatro productos indispensables que Espinoza (1986) establece y que se extrajeron en nuestra investigación:

- 1) El establecimiento de un cuadro de necesidades.
 - 2) La elaboración de un inventario de recursos necesario y disponible para enfrentar la situación problemática detectada.
- La definición de alternativas posibles de acción para enfrentar la situación problemática, atendiendo a las necesidades detectadas y los recursos disponibles.
- 3) La adopción de una alternativa más factible que servirá de base para la formulación del proyecto.

Partiendo de estos elementos indispensables, se entiende y se estima que el desarro-

llo y la puesta en marcha de los 9 encuentros de formación han sido válidos en la elaboración de un diagnóstico para AICE, dentro de la puesta en marcha del Proyecto de Inserción Socio-laboral con jóvenes en contextos de riesgo. El análisis *in situ*, junto la elaboración de entrevistas y grupos de discusión, permite el conocimiento y sustenta las bases que desde la Cooperación internacional debe tenerse en cuenta, a la hora de poner en marcha proyectos de formación de este tipo por medio de acciones de codesarrollo.

Se entiende que la metodología, dentro del proyecto de inserción socio-laboral, tiene que contener módulos de aprendizaje teóricos y prácticos, así como la formación en áreas relacionadas con el turismo y restauración, debido a que Marruecos es un país que presenta grandes ventajas en materia de salidas profesionales para trabajar en el sector turístico.

Se establece como relevante trabajar con los sujetos del proyecto las siguientes áreas:

— Área sociofamiliar: no todos los jóvenes cuentan con un apoyo familiar, por lo que en este caso, se opera sobre todo en su contexto más cercano, la entidad o recurso público donde la persona en cuestión se desarrolla. Se tiene en cuenta, a su vez, el entorno social en relación a apoyos dentro del barrio donde viva cada persona (número de entidades sociales).

— Área de identidad personal: se estudia y analiza la situación individual del sujeto, de tal forma que posteriormente se pueda orientar de la forma más eficaz posible en aquella formación y prácticas que se pretenden instaurar. Intervención individual, pero con perspectiva colectiva.

— Área educativa: se hace hincapié en la formación como medio para llegar a un fin.

— Área social: este apartado recoge todas aquellas habilidades sociales que serán adquiridas por medio del trabajo-prácticas. Las habilidades sociales, al igual que las habilidades para la vida, son una educación que debe estar centralizada en el ser humano en relación a su entorno o ambiente, vinculado a los aspectos cognitivos y afectivos del mis-

mo (Vargas, 2015). Se estimula en el avance y conocimiento del aprendizaje de habilidades sociales, así como su puesta en práctica.

A su vez, se establece como necesario, durante la participación del joven en el proyecto, un estudio longitudinal del progreso del mismo. El seguimiento y la evaluación de toda la planificación resultan de importancia para asegurar la comodidad del joven en el proyecto y conseguir la inserción sociolaboral. Existen herramientas que reducen el impacto destructor de la violencia y los malos tratos en los niños y los jóvenes (Barudy, 2014). Para implantar el estudio longitudinal, se prima la relación entre los participantes del proyecto y los profesores/as que intervienen, debido a que a mejor relación y capacidad de expresión por ambas partes, mejores serán los resultados en las personas del proceso.

Por último el empleo de técnicas que desarrollen el empoderamiento tanto en las personas como a las entidades sociales, pueden fortalecer las intervenciones debido a la participación social y conjunta de las diferentes partes (sujetos, entidades, administraciones, etc.).

2.2. En base al trabajo en el Proyecto de Inserción Sociolaboral con jóvenes en contextos de riesgo

Una vez ejecutado dicho proyecto, extraemos como resultados lo siguiente:

— El empoderamiento social permite que las organizaciones sean legítimas, enérgicas, dinámicas y representativas, otorgando de manifiesto actores sociales empoderados con mayor capacidad social, lo que crea como respuesta mejora en la calidad de vida de las personas. Por lo tanto, resulta pertinente para la acción tener en cuenta dicha herramienta.

— El trabajar previamente a la implantación del proyecto con cada una de las partes que lo conforman, demuestran que el empoderamiento social dentro de la cooperación internacional desde una posición igualitaria, permite que se puedan llevar a cabo los proyectos, suministrando más empaque y estruc-

tura y, por supuesto, respetando los pasos sucesivos para una buena gestión de los proyectos (Gutiérrez, 2014) como son el diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación (Pérez, 2011).

— Se extrae que el empoderamiento social es un camino de múltiples dimensiones, donde se emplea el auto-reconocimiento personal concibiendo a los sujetos como portadores de derechos, el fortalecimiento del tejido institucional y el desarrollo de la capacidad de las organizaciones para incurrir en los dispares ámbitos de la vida, la economía, la cultura y las instituciones, como reflejan los autores Gutiérrez, Diz, Jiménez, Martínez, (2015).

— Hemos comprobado que el empoderamiento social entre entidades, con proyectos realizados en común, reducen costes y optimizan recursos, por lo que se pueden mejorar y reforzar otras áreas que puedan estar menos desarrolladas a lo largo de la intervención, además de reducir duplicidades (Barudy, 2005).

— Por medio de profesores nativos, con gran experiencia dentro del ámbito que nos depara el estudio, se ha perfeccionado aún más la intervención, debido al conocimiento de la cultura, lengua y el compromiso personal ante un problema social como la pobreza.

— Una vez finalizado el proyecto, por un lado, se ha conseguido formar en Turismo y Restauración, y por el otro, se ha conseguido que un 35 por ciento de los participantes hayan encontrado trabajo en las empresas donde han realizado las prácticas profesionales.

— Incluir dentro de la formación otros apartados que refuercen la convivencia y las áreas personales de cada persona, demuestra claras ventajas en los resultados.

— Otros aspectos utilizados son: la expresión de las emociones a través de la actividad física y el deporte; interacción con otros grupos de iguales; sensibilizar a otras personas de las limitaciones de la pobreza y como hacerle frente; aprender el concepto de trabajo decente; conocer que es la explotación infantil; y fomentar la autonomía y autoestima de la persona.

3. Discusión

Como bien, argumenta Gaitán (2005), el ámbito de la intervención es el ámbito de la pura práctica, toda práctica también se encuentra fundamentada en una concepción ideológica, en una visión del mundo. Avanzar en la intervención con colectivos catalogados en riesgo implica decantarse o no por determinadas interpretaciones prácticas; es decir, podemos hallar resultados dispares, si empleamos un tipo de intervención social u otra, pero, naturalmente sea cual sea el camino, este tiene que estar enfocado al perfil y contexto de cada espacio o población. Como bien recalca Gramsci (1918):

Ningún acto deja de tener resultados en la vida, y el creer en una teoría, y no en otra, tiene en la acción reflejos particulares; también el error deja huellas, porque, divulgado y aceptado, puede «retrasar» (no impedir) la consecución de un fin.

Del argumento de Gramsci comprendemos la relevancia en ordenar y crear una teoría de intervención que sea compatible con la práctica, ya que se pone en relieve la consecución de un determinado fin.

Las intervenciones sociales deben albergar componentes que permitan el progreso social, desprendiéndose de aquellos aspectos que impidan la visión desarrollista. De este aspecto recalcamos que las intervenciones que tienen como origen la cooperación al desarrollo tienen que aproximarse al contexto y además ser autocríticos en cuanto a gestionar y optimizar los recursos disponibles (Gutiérrez, Diz, Jiménez, Martínez, 2015). Entendemos, por supuesto, que el concepto de cooperación al desarrollo alberga una gran carga histórica y no en vano tiene una evolución repleta de debate y discordia. Esto ha hecho de la cooperación y del desarrollo, términos que, a nivel académico, han dado lugar a diferentes modelos metafísicos y epistemológicos. Hablar de cooperación al desarrollo implica tanto la necesidad de conocer el contexto histórico en el que esta práctica se origina y el contexto general en el que se pretende realizar cooperación al desarrollo.

En el caso que nos ocupa (Marruecos), después de varios años de investigación en el terreno de las migraciones e infancia, podemos comprobar cómo décadas de cooperación internacional española han marcado grandes relaciones entre España y el país vecino. No obstante y a pesar de haberse gestado grandes proyectos, entendemos que es necesario avanzar en ese modelo posdesarrollista, dejando atrás el tradicional sistema de cooperación que se ha venido realizando durante los años de bonanza en España, que, como decimos, ha servido bastante a mejorar las condiciones de vida en determinados sectores magrebíes, pero también se ha apostado en un sistema abusivo de grandes dotaciones de dinero que, en casos concretos en la práctica, no han podido sostenerse y han terminado por carecer de sentido. Recalcamos como bien argumenta Maestre (2013), que dentro del escenario sociológico de Marruecos hablamos de un país con una mayoría de población en la que predomina la pobreza con todas sus variantes de precariedad, exclusión y atraso, aunque no de miseria. Partiendo del discurso del autor a este respecto, entendemos que la cooperación no debe sostenerse solamente en proporcionar apoyos económicos, sino además debe convertirse en una herramienta clave que favorezca la autogestión y autonomía (por medio de la formación) de aquellos que perciben dichas ayudas. En este sentido, Martínez (2001) indica que aquella educación que no contribuya a que los pobres se liberen de su pobreza no es educación sino fraude, pues la pobreza no es una calamidad pequeña en la vida de los que la padecen.

En el caso de nuestra investigación, nos apoyamos en la formación en Turismo y Restauración, fomentando el empoderamiento social tanto de las entidades de donde provienen los participantes del proceso, como empoderándoles a ellos mismos. Nos referimos, pues, al turismo como herramienta de cooperación al desarrollo, una idea que en absoluto es novedosa (Smith y Eadington, 1992; Bramwell y Lane, 1993; Green, 1995; Acher, 1996; Ko, 2001; Vera *et al.*, 2001; Burns, 2004; Fayos-Solà, Muñoz y Fuentes, 2011). Desde nuestro posicionamiento, no antepo-

nemos el origen neoliberal y capitalista del turismo ni su capacidad de crear aculturación (Núñez, 1963; Gudykunst, 1983).

Empoderar a las entidades es dotarlas de mayor capacidad de incidencia social. Por ello dentro de nuestra investigación al comenzar los contactos pertinentes con las organizaciones locales (6 en total) situamos a cada componente en la misma posición que el «otro»; es decir, que todas las partes que están en el tablero de la intervención tengan idéntica sintonía y no destaque una por encima de otra. Se parte de un reconocimiento tanto de las personas como de las entidades sociales con objeto de solucionar juntos un problema o los problemas detectados, pero haciendo hincapié en que lo más importante son las personas que lideran el cambio social (Gutiérrez, Diz, Jiménez y Martínez, 2015).

El empoderamiento de las personas participantes, durante el proceso de intervención dentro del Proyecto de inserción socio-laboral, ha marcado una línea de actuación que debe potenciarse y, por supuesto, seguir estudiándose como modo de poder continuar avanzando en aspectos y situaciones que sean cada vez más complejas.

4. Conclusiones

Los factores estructurales cargan, cada día más, con limitaciones a la capacidad de actuación de los sujetos, incrementando la pobreza y rebajando las posibilidades de empoderamiento. Ahora bien, siempre resulta delicado y un terreno proceloso el prisma desde el cual se define lo estructural de un contexto ajeno y, en todo caso, el cambio se ha de entender desde lo *emic* y, por ello resulta tan interesante el empoderamiento.

En este sentido hemos asumido en esta investigación un posicionamiento en torno al desarrollo humano sostenible. Por contrapunto, los modelos neoliberales de cooperación internacional subyugan, desde su paradigma de acción, la práctica de la cooperación internacional. Una acción que gira en torno al desarrollo del mercado y la concepción del bienestar, el progreso y el desarrollo que se

desprenden de estos modelos. Se puede hablar de una cooperación internacional para el desarrollo al servicio del neoliberalismo y los procesos de enculturación. El posicionamiento neoliberal en el trabajo de cooperación internacional no se preocupa por desarrollar a las personas sobre las que recae su acción, simplemente extiende sus modos de actuación como manera de alimentar ese sistema. Por ello nosotros entendemos que el empoderamiento es fundamental como objetivo de la cooperación internacional, ya que hablamos de trabajar en las potencialidades propias, el desarrollo propio, respetando las construcciones sociales y culturales atinentes a cada contexto.

La cooperación al desarrollo está sumergida en un proceso de cambio y alentada por la actual crisis económica. La cooperación posdesarrollista pretende avanzar más en el campo de la intervención, ya que establece nuevas relaciones entre los sujetos que padecen un problema o problemas específicos y aquel grupo de personas que desde las organizaciones o instituciones pretenden mejorar la calidad de vida de las personas por medio de acciones de codesarrollo. No se interpreta que las acciones llevadas a cabo con anterioridad sean erróneas, pero sí que deben evaluarse desde otra óptica y por tanto aprender nuevas intervenciones sociales, como las que argumentamos en este artículo.

Empoderar a las personas significa potenciar el cambio, es dotar de recursos y habilidades como forma de hacer a los individuos partícipes de su desarrollo, transformando el contexto. En el caso que nos ocupa nos hemos apoyado en la formación en turismo y restauración para generar ese cambio, lo que no implica que la intervención adoptada sea la única y válida sino que puedan emplearse otras técnicas y tareas diversas.

La inserción socio-laboral con jóvenes en contextos de riesgo en origen tiene que apoyarse en proyectos comunes y participativos entre la sociedad civil, organizaciones locales e instituciones nacionales, como forma de crear una estructura sólida y aumentar la responsabilidad entre las partes en beneficio de aquellos sumergidos en contextos de vulnerabilidad social. La inserción sociolaboral in-

cluye el desarrollo de habilidades sociales que permitan a las personas poder relacionarse, de tal forma que puedan estas abrirse hacia una inserción social completa.

Las intervenciones sociales por medio de la cooperación internacional deben realizar un diagnóstico estricto y previo a la implementación de los proyectos, atendiendo las necesidades de la población y estudiando otras ideas de distintos profesionales que puedan surgir para la posterior puesta en marcha de los proyectos. El recurso a los grupos de discusión, en el análisis del método a emplear para lograr aquellos objetivos fijados, pretende contemplar nuevas vías de intervención, apreciando otros puntos de vista y nutriéndose de aquellas intervenciones que han prosperado como aquellas que no. El enriquecimiento interdisciplinar y la disertación del método permiten construir una intervención completa con las necesidades que han sido previamente descubiertas en los sujetos de nuestra acción.

Las entidades sociales tienen que reflexionar sobre aquellas técnicas propiciatorias del progreso y convertirse en gestoras del empoderamiento. Ser gestoras en cuanto al papel transformador de su contexto, tomando las riendas para ilustrar a los propios sujetos, una intervención que les permita a su vez empoderarse. A su vez la relación entre entidades, percibimos, que es una tarea relevante en el sentido de posibilitar una cooperación horizontal entre redes, Espinosa (2011). Se trata de focalizar la acción compartiendo información, conocimiento, contextos, entusiasmo ante la intervención de transformación social que se pretende conseguir. Se pone de relieve a los actores sociales y a hacerles partícipes al ser ellos quienes, desde una posición igualitaria, pueden implantar proyectos que sean duraderos, además de lograr los objetivos propuestos. Reducir costes y duplicidades es otro punto notable a tener en cuenta para establecer intervenciones de este tipo.

5. Referencias bibliográficas

- A.I.C.E. (2015). *Inserción socio-laboral con jóvenes en contextos de riesgo. Programa de Formación*. Asociación Infancia, Cultura y Educación (AICE). Huelva: Documentos de AICE.
- Alberich, T. (2008). Investigación- Acción participativa y mapas sociales. *Portularia*, 8(1), 131-151. Disponible en: http://revista-redes.rediris.es/webredes/portularia/08.Tomas_Alberich_Nistal.pdf (Consultado el 21/09/2015).
- Alonso, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación Interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Álvarez, S.M. (2012). Una Introducción a la Cooperación Internacional al Desarrollo. *REDUR*, 10, 285-309.
- Ander-Egg, E. (1983). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Archer, B. (1996). Sustainable tourism. Do economist really care? *Progress in Tourism and Hospitality Research*, 2(3-4), 217-222.
- Barudy, J. (2014). Infancia en contextos de riesgo, traumas infantiles y resiliencia. En: A.S. Jiménez, A. Pantoja, J.J. Leiva y E. Moreno (coords.). *Infancia en contextos de riesgo. XXV Años de la Convención sobre los Derechos del Niño* (pp.109-120). Granada: GEU Editorial.
- Barudy, J. (2005). La integración escolar como parte de un modelo de protección basada en la promoción de la resiliencia. *I Jornades «Menors en edat escolar: Conflictes i oportunitats»*. (10-12 de Noviembre).
- Bramwell, B. y Lane, B. (1993). Sustainable tourism: An evolving global approach. *Journal of Sustainable Tourism*, 1(1), 1-5.
- Burns, P. (2004). Tourism Planning, A Third Way? *Annals of Tourism Research*, 31(1), 24-43.
- Cazorla, J. y Bernal, S. (2014). Ética aplicada a la investigación del Trabajo Social: La mirada ética como eje vertebrador de la investigación social. *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, 4(7), 3-19.
- De Pablos, J.C. y Susino, J. (2009). Vida urbana: entre la desigualdad social y los espacios del habitar. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales, Anduli*, 9, 119-142.

- Díaz-Salazar, R. (2003). *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Barcelona: Icaria.
- Escobar, A. (1999). Antropología y desarrollo. *MAGUARE*, 14, 42-73.
- Espinosa, A. (2011). Red horizontal y sostenibilidad de sistemas complejos. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales, Anduli*, 10, 111-119.
- Espinoza, M. (1986). *Evaluación de Proyectos Sociales*. Buenos Aires: Humanitas.
- Fayos-Solà, E., Muñoz, A. y Fuentes, L. (2011). *El Modelo FAS. Orígenes, Desarrollo y Aplicación en Destinos Turísticos. Estudios Turísticos*, 188, 27-62.
- Fleitas, R. y Molero, N. (2015). La investigación acción participativa en procesos de desarrollo comunitario: una experiencia de cooperación interuniversitaria en el barrio de Jesús María, La Habana Vieja (Cuba). *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 26, 203-228.
- Gaitán, L. (2005). La intervención. En R. Aparicio y J. Martínez (eds.) *La intervención social con colectivos inmigrantes. Madrid: Documentos prácticos del instituto de estudios sobre migraciones* (pp. 23-38). Universidad Pontificia Comillas.
- Gudykunst, W.B. (1983). *Toward a typology of stranger-host relationships. International Journal of Intercultural Relations*, 7(4), 401-413.
- Gutiérrez, J.D. (2014). *Proyectos sociales en contextos de riesgo*. En A.S Jiménez. (coord), *Infancia, Cultura y Emoción. Un escenario internacional de formación* (pp. 75-85). Granada: GEU Editorial.
- Gutiérrez, J.D., Diz, J., Jiménez, A.S. y Martínez, S. (2015). Inserción socio-laboral con jóvenes en contextos de riesgo. Una propuesta innovadora de Cooperación al desarrollo en Marruecos. En A.S. Jiménez, J.D. Gutiérrez, y J. Diz (coords.), *Infancia, adolescencia y juventud. Aportaciones en un marco conmemorativo* (pp. 237-246). Granada: GEU Editorial.
- Gurney, A. (2000). Risk taking. En: M. Davies (ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Social Work*. Oxford.
- Gramsci, A. ([1918], 2013). Utopía, 280-287. *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. Madrid: Akal.
- Green, H. (1995). Planning for sustainable tourism development. En C. Hunter & H. Green (eds.), *Tourism and the Environment: A Sustainable Relationship?* (pp. 93-121). Londres: Routledge.
- Iturralde, P. (2005). *Memoria del taller de diseño de la estrategia de empoderamiento de empresas campesinas. Proyecto emprender. COSUDE*. Riobamba: Fundación Marco, FEPP-Latacunga, Intercooperation.
- Jiménez, A.S. (coord.) (2014). *Infancia, cultura y emoción. Un escenario internacional de formación*. Granada: GEU Editorial.
- Jiménez, A.S., Gutiérrez, J.D. y Diz, J. (2014). Infancia, Cultura y Emoción. Un Escenario Internacional de Formación. En A.S. Jiménez, A. Pantoja, J. Leiva y E. Moreno (coords). *Infancia en Contextos de Riesgo: XXV Años de la Convención sobre los Derechos del Niño* (pp. 79-96). Granada: GEU Editorial.
- Ko, T.G. (2001). Assessing progress of tourism sustainability. *Annals of Tourism Research*, 28(3), 817-820.
- Krmpotic, C.S. (1999). *El concepto de necesidad y políticas de Bienestar*. Argentina: Espacio Digital.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general*. México D.F.: Alianza Editorial.
- Maestre, J. (2013). Conflictos en la transición de Marruecos de Sociedad Tradicional a Sociedad Moderna. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales, Anduli*. 12, 127-139.
- Marchioni, M. (2014). La Infancia, un buen comunitario. En J. Jiménez, A. Pantoja, J.J. Leiva y E. Moreno (coords.). *Infancia en contextos de riesgo. XXV Años de la Convención sobre los Derechos del Niño* (pp. 41- 52). Granada: GEU Editorial.
- Martínez, E. (2001). *Cuando los políticos mecen la cuna*. Madrid: Ediciones el Quilombo.
- Núñez, T. (1963). Tourism, tradition, and acculturation: Weekendismo in a Mexican village. *Ethnology*, 2, 347-352.
- Pérez, G. (2011). *Elaboración de Proyectos Sociales. Casos Prácticos*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.

- Pérez-Luco, R. (2008): Enfoque psicosocial ecológico, psicología comunitaria en la frontera. Santiago: Sename. En P. Donovan *et al.*, Jóvenes, Culturas y valores sociales. Niñez y Juventud en Situación de Riesgo: La Gestión Social del Riesgo. Una revisión bibliográfica. *Última Década*, 28, 51-78.
- Ryan, T. (1996). Risk Management and People with Mental Health Problems. H. Kemshall & J. Pritchard (eds.), *Good Practice in Risk Assessment and Risk Management*, 1. Londres: Jessica Kingsley.
- Smith, V. y Eadington, W. (1992). *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism* (pp. 47-75). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Stevenson, O. (1999). *Old People at Risk*. *Social Work*, 36. Londres: Jessica Kingsley.
- Schwartz, H. (1979). *Qualitative and quantitative methods: Two approaches to sociology*. USA: The Free Press.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis Sociológica.
- Vargas, C. (2015). Programa de habilidades sociales para Educación Primaria del Caribe. En A.S Jiménez, J.D. Gutiérrez y J. Diz (coords.), *Infancia, Adolescencia y Juventud. Aportaciones en un marco conmemorativo* (pp. 167-175). Granada: GEU Editorial.
- Vera, J.F. (dir), (2001). *Planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible: Propuestas para la creación de un sistema de indicadores*. Alicante: Instituto Universitario de Geografía.
- Viscarret, J.J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Warner, F. (1992). *Introduction. Risk: Analysis, Perception and Management Report of a Royal Society Study Group*. Londres: Royal Society.